



con pop-up
in ogni pagina

La sirenta agguato
scendeva furtiva che vio que algamas
accoglia al feroce. Era raso agguato, y parente amabile y generoso,
ad que no pudo contar sus escarabos de él. Cada día se acercaba a la
superficie para verlo pasar por la cañía, y así descubrió que era un príncipe.
Desesperada, la sirenta decidió pedirle a la bruja del mar que le diera
unas piernas para poder ver a su amado.
—De acuerdo, tendrás piernas, pero a cambio de tu voz.
La sirenta aceptó y se bebió una pocima mágica.



Classici
POP-UP

